



Dos fábulas

La maceta

Luisa Valenzuela*

Hace muchos años que tengo la semillita, y la más de las veces ni sé dónde está. Pero está. Y hoy la volví a encontrar y decidí plantarla. Por fin y porque tenía maceta apropiada. Chica la maceta, perfecta para los primeros brotes. Entonces le puse arena y le puse tierra de la buena y le puse ganas y metí la semilla.

Después me largué a pasear por el mundo con la maceta en la mano sin pensar más en la semilla. Eso sí, de tanto en tanto la fui regando, más por solidaridad que por confianza ciega en mi capacidad de jardinera. Juan en cambio sí es jardinero, pero al principio ni lo dejé acercarse.

- ¿Adónde vas con una maceta a cuestras? me gritó desde lejos. Yo apreté el paso porque sabía lo que me iba a decir: que yo tengo derecho a hacer todo los viajes que quiera pero que la planta no, la planta es sedentaria, quieta.

- Qué planta ni qué planta, me detuve en seco para increparle, enrostrándole esta maceta yerma, superficie de tierra oscura, como arada.

* Luisa Valenzuela, escritora, nacida en Buenos Aires, Argentina. A los 17 años comenzó a publicar en periódicos de esa ciudad. A los 20 años se radicó en París donde escribió su primera novela *Hay que sonreír*. Trabajó como periodista en el diario *La Nación* y en la revista *Crisis*, entre otras. Su extensa obra novelística comprende: *Hay que sonreír*, *El gato eficaz*, *Como en la guerra*, *Cola de lagartija*, *Novela negra con argentinos*, *Realidad nacional desde la cama*, *La travesía*. Sus colecciones de cuentos *Los heréticos*, *Aquí pasan cosas raras*, *Libro que no muere*, *Donde viven las águilas*, *Cambio de armas* y *Simetrías* han sido reunidas en *Cuentos completos y uno más*. En 2001 apareció también un libro de ensayos, *Peligrosas Palabras* y en el 2002 *Escritura y secreto*, los cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes que la autora dictó durante el mes de octubre del año anterior en el Instituto Tecnológico de Monterrey, México. También de reciente aparición son: *Cambio de Armas / simetrías* (Luisa Valenzuela y la crítica), Colección Entramados, Editorial eXcultura, Valencia / Caracas 2002. Y en 2004 el mismo libro se editó por primera vez en su país por la editorial Norma. Le siguen: *Los deseos oscuros* y *los otros* (cuadernos de New York), editorial Norma, Buenos Aires / Bogotá, diciembre 2002. En 2003 se publicó *El placer rebelde*. (Antología general, prólogo y selección de Guillermo Saavedra) por el Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, México, 2003. La totalidad de su obra ha sido traducida al inglés. En parte también al alemán, francés, portugués (del Brasil), holandés y japonés entre otros idiomas. Luisa Valenzuela es Doctora Honoris Causa de la Universidad de Knox, Illinois, y en 1997 recibió la Medalla Machado de Assis de la Academia Brasileira de Letras. En la actualidad está radicada en Buenos Aires, donde suele ejercer el periodismo en calidad de columnista. Está completando una nueva novela: *El mañana*.



260 *Dos fábulas: La maceta*

Era un mundo esa tierra, un universo desmesurado en el cual yo lo esperaba a Juan y Juan nunca llegaba. Lo esperaba en medio de la tierra, a veces hierática, yo, como espantapájaros resguardando la semilla y su futuro retoño.

- ¿Qué hacés parada como boba con una maceta en la mano? me preguntó Juan, por fin a mi lado, jadeando de tanto correr para alcanzarme.

- Oh Juan, Juano.

- Tengo que cuidar esta maceta porque está embarazada, le contesté.

- Entonces no le hacen bien las sacudidas.

- No la sacudo: me deslizo y fluyo.

Él me tomó del codo. El codo del brazo de la mano que sostenía la maceta y fue como si una corriente me atravesara el brazo y vi --vimos-- el primer brote levantando con esfuerzo la cabeza. De un verde nuevo, tenue. Y nos largamos a caminar por el camino de tierra que a los lados iba germinando. Avanzábamos, y con nosotros avanzaba la germinación como si alguien desplegara una gigantesca alfombra verde de largas lanas delicadas meciéndose con el viento. Juan me pasó el brazo por la cintura, yo me apreté a Juan y en medio de los dos la maceta en mi mano, como un trofeo.

Ya no sentía la mano, sentía la maceta y el cuerpo de Juan, la respiración de Juan, su paso cada vez más intenso.

Y de golpe el brazo fue otro: un abrazo verde, dicotiledóneo, incluyente.

Nos tomaba a los dos y fuimos un solo pulso, fuimos simplemente un abrazar, un movimiento de unión, una delicuescencia verde.

Verde. Sólo verde fluyendo como a tres palmos por encima del camino de tierra. Una vibración de la luz, y color, y calor, y después nada.

Nada somos, verdenada es. O es todo. Nadasomos todonada. Estamos anda. Verde pulsátil como coloreado cachito de brisa. Así puede contornearse el perímetro de la maceta, es decir dar la vuelta al mundo.



Se puede y también se puede topar contra la mole rubia que avanza. Es una duna. ¿Es? ¿Puede algo ser aquí, en medio de esta danza? Es otra vibración más consistente, teñida por el sol.

El verde parpadea. El verde siempre ha sido rechazado por la duna, o quizá fue a la inversa. Quién rechaza a quién es irrelevante en esta fracción de segundo antes del choque. A toda velocidad el dorado de la duna y ese verde que soy --somos, fuimos, estamos o estaremos siendo nosotros ¿hay nosotros, Juanyó, yojuan, juayono?-- entran en colisión y se funden sin fundirse. Vuelan granos de arena como chispas. Vuela el verde estallado en mil pedazos. Sólo queda la maceta que es el universo, macetita redonda: una cuna para recibir aquello que seremos, brotando.